

Palabras de bienvenida del Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México, Dr. J. Joaquín Izquierdo, al Dr. Carlos Bonorino Udaondo, Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires (*)

A nombre de la Academia Nacional de Medicina de México, me es muy grato dar la más cordial bienvenida al distinguido gastroenterólogo argentino Dr. Carlos Bonorino Udaondo, de cuya compañía disfrutamos esta noche. Director del "Dispensario Nacional de Enfermedades del Aparato Digestivo" de Buenos Aires, y profesor honorario de la Facultad de Ciencias Médicas de dicha ciudad, es miembro de numerosas sociedades científicas de su patria y del extranjero, y autor de 11 obras y de más de 450 estudios monográficos, publicados en revistas argentinas y de otros países.

El señor Dr. Bonorino Udaondo no llega entre nosotros como un desconocido, puesto que, conocedora de sus méritos, nuestra Academia, desde 1935 se honra con contarle en la nómina de sus socios honorarios, en la cual figura al lado de sus otros tres ilustres colegas argentinos, Mariano R. Cástex, Bernardo A. Houssay y Angel H. Roffo. Y como si esto no fuera motivo suficiente para recibirlo con particular agrado, su visita de esta noche nos es todavía más agradable, por el hecho de recibirlo en su carácter de vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, y como portador de un fraternal mensaje y de cordiales saludos de dicha Institución hermana.

Según comunicación previa del señor Dr. Gregorio Aráoz Alfaro, presidente de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, por medio de la cual se sirvió anunciarnos la llegada de tan ilustre delegado, la misión principal que lo trae tiende a fomentar "una más frecuente y fraternal colaboración entre las altas corporaciones médicas de nuestros países americanos", con miras a la cabal realización de lo que el mismo Dr. Aráoz me expresaba con mayor amplitud en otra comunicación anterior, en los términos siguientes: "Animados del más elevado espíritu americano,

(*) Leídas en la sesión del 10 de julio de 1946.

anhelamos que entre todas las corporaciones científicas del Continente y, en particular entre las de su país y el nuestro, se consoliden y fortifiquen las estrechas vinculaciones de amistad que deben reinar, en todos los órdenes de actividad, entre los pueblos de este hemisferio, animados todos por las mismas altas aspiraciones de libertad, de democracia y de progreso.”

Puede estar seguro el señor vice-presidente de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, de que los miembros de la Academia de Medicina de México, al igual que los de las demás instituciones y sociedades científicas de nuestro país, venimos correspondiendo desde hace años los sentimientos de simpatía de los médicos argentinos, y admirando sus trabajos y las grandes instituciones médicas que han sabido crear, impulsar y engrandecer.

Por lo que toca a las relaciones entre los que se dedican a la gastroenterología, en cuyo campo tiene valiosos relieves la actuación del señor Dr. Bonorino Udaondo, nuestro colega el señor doctor Abraham Ayala González, médico sagaz, cirujano habilísimo y digno ex presidente de nuestra Academia, seguramente dirá algunas palabras al presentar el segundo trabajo que figura en la orden del día de esta sesión, que a instancias mías se ha servido traer en honor de nuestro distinguido visitante.

Circunscribiéndome al campo de mis actividades, quiero hacer constar que las relaciones de cordialidad y aprecio, que venimos sosteniendo con nuestros colegas argentinos, tienen ya una existencia de más de 20 años, y se han venido fortaleciendo a medida que hemos visto desarrollarse ese brillante grupo de impulsores contemporáneos de la fisiología y de la disciplina científica experimental en las ciencias médicas y biológicas, encabezado por Bernardo A. Houssay, y que comprende a Juan T. Lewis, a Oscar Orias y a otros muchos, cuyos trabajos seguimos y admiramos.

A través del ensayo biográfico escrito por el Profesor Houssay y publicado por la Academia de Medicina de Buenos Aires, sabemos que tan brillante grupo tiene sus orígenes en las actividades de Juan B. Señorans (1859-1933), primer argentino que cultivó la fisiología experimental y que sostuvo la causa de la

medicina experimental en la República Argentina, a partir de 1892, y de Ricardo Sudnik, que con él comparte los títulos de impulsor de estas tempranas orientaciones.

Señor vice-presidente de la Academia Nacional de Buenos Aires: con apoyo de mi admiración por estos dos precursores de la medicina científica en la Argentina; de la vieja amistad que nos une con nuestros colegas fisiólogos argentinos, y de la que posteriormente se ha establecido entre otros diversos grupos de médicos nacionales y los correspondientes de su gran patria sudamericana, ruego a usted que al regresar a ella, se sirva hacer saber a sus colegas, la cordialidad con que correspondemos a sus deseos de que en lo futuro nuestras relaciones se hagan cada vez más estrechas, frecuentes y provechosas.

